



Hay finales clásicos como el de *Casablanca*, inesperados como el de *El bosque* o brillantes como el de *Sospechosos habituales*, pero de los que queremos hablar ahora es de los más conmovedores, tristes e incluso desoladores, de los que harían asomar alguna lágrima al mismísimo Vladimir Putin. Lo que implica como podrán imaginar algún que otro *spoiler*, ya avisamos desde el comienzo para evitar disgustos. Estos son los que más nos impactaron, voten el que prefieran o añadan el suyo.

Big Fish



Imagen: Columbia Pictures

Dicen los psicólogos que la memoria es creativa, que cada vez que intentamos recordar y narrar una experiencia la deformamos e inevitablemente terminamos convirtiendo la realidad en mito. De ello trata esta película dirigida por Tim Burton pero también, y sobre todo, es una historia sobre la comprensión, el perdón y la reconciliación entre un padre y su hijo.

El hombre elefante



Imagen: Paramount Pictures

David Lynch llevó al cine la desdichada historia de Joseph Merrick, un hombre al que las malformaciones que sufrió le condenaron a ser exhibido como un monstruo de circo. Tras una breve vida en la que siempre fue objeto de burla, miedo e incomprensión pese a sus esfuerzos por agradar y ser aceptado, finalmente lo vemos morir en la cama, tras apartar las almohadas que le ayudaban a tomar la postura que necesitaba y contemplar por última vez la foto de la madre que tanto quiso.



Alguien voló sobre el nido del cuco



Imagen: United Artists

Milos Forman dirigió esta proclama libertaria que, como suele ocurrir en las películas que buscan transmitir un mensaje político, acaba mal. Rematadamente mal. Al fin y al cabo una narración con final feliz es complaciente y nos deja satisfechos, mientras que un final que deje la herida abierta de la injusticia incita al público a la acción, a corregir de alguna manera ese fallo del sistema y que finalmente se restablezca el orden.

La tumba de las luciérnagas



Imagen: Studio Ghibli

Los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial causan estragos en las ciudades japonesas. Tras perder a su madre, dos hermanos intentan salir adelante en una película de animación muy recomendable.

La carretera



Imagen: Dimension Films

Basada en la novela del mismo título de Cormac McCarthy, esta cinta nos cuenta como en un futuro postapocalíptico un padre y su hijo sobreviven entre bandas de caníbales. Esa premisa



no da para muchas alegrías pero el final es aún más dramático si cabe y nos deja un buen nudo en la garganta. Lo bueno de películas así es que terminan haciéndonos la vida más llevadera, uno se pone a comparar y al menos nadie intenta matarnos y devorarnos en nuestro día a día.

Seven



Imagen: New Line Cinema

Los seis crímenes previos resultaban tan espeluznantes que para el séptimo nos temíamos una montaña de cadáveres digna de Treblinka. No hubo ninguna escena *gore*, ni siquiera sangre y aun así nos dejó aturridos, saliendo del cine con la mirada de los mil metros. Se trataba de un final del que desconfiaban los productores y que logró salir adelante gracias al empeño del director y de los dos protagonistas. Una película excepcional de la que ya hablamos más extensamente en [este artículo](#).

Cinema Paradiso



Imagen: Les Films Ariane

Giuseppe Tornatore proporcionó al cine italiano un formidable éxito internacional con esta historia sobre el envejecimiento, la nostalgia de la juventud perdida y la manera en que el cine puede marcarnos para siempre. La escena final con el montaje de todos los besos censurados a lo largo de los años por el proyccionista es sin duda el momento más recordado de esta película.



Adiós, muchachos



Imagen: Nouvelles Éditions de Films

Louis Malle estudió de niño en un colegio católico en el que tres niños judíos permanecieron ocultos durante la ocupación nazi, finalmente fueron descubiertos y enviados a Auschwitz. Muchos años después el cineasta francés rendiría homenaje a esos compañeros de pupitre con esta historia sensible, nostálgica, con toques de humor y con un final de los que te dejan a lágrima viva.

Million Dollar Baby



Imagen: Warner Bros.

Clint Eastwood quiso jugar al despiste rodando lo que parecía una versión femenina de *Rocky* para, a mitad de la película, ponerlo todo patas arriba. De repente vemos que la protagonista se nos queda parapléjica, luego le entra una gangrena por la que le amputan la pierna y finalmente se muerde la lengua para intentar tragársela y asfixiarse. Ahí empezamos a sospechar que la chica tiene problemas y es entonces cuando su entrenador decide ya matarla para terminar con su agonía. Un drama terrible que recibió multitud de premios a cargo de un director que lleva unos últimos años excepcionalmente prolíficos.

Campeón





Imagen: MGM

El boxeo ha sido siempre un ámbito propicio para desarrollar en él las narraciones más melodramáticas y esta, protagonizada por Jon Voight, tal vez se lleve la palma. Tras desoír las advertencias sobre el riesgo de volver al ring debido a las secuelas que arrastraba, termina muriéndose de la paliza recibida ante el desconsolado lloro de su hijo ahora huérfano. Todo un clásico del cine de llorar a moco tendido.

La niebla



Imagen: Dimension Films

La adaptación de la novela de Stephen King da para toda clase de interesantes análisis sobre la psicología de masas, el fanatismo religioso, la situación política contemporánea y cualquier otro asunto que les parezca. Pero lo que realmente nos deja —si nos permiten la expresión— con el culo torcido, es su demoledor final. Esa fe que le sobraba a la antagonista al final les falta a ellos y lo dan todo por perdido justo en el momento previo a ser salvados. No hay que perder nunca la esperanza, vienen a decirnos con esa última escena que es como un puñetazo en el estómago.

Toy Story 3



Imagen: Pixar / Disney

Muy pocas veces las continuaciones han logrado no ya igualar sino incluso superar a la



original. Partiendo de ese material ya utilizado lograron contar una nueva historia trepidante, divertida y conmovedora como pocas veces hemos visto. De hecho así lo entendió el público, convirtiéndola en la película de animación más taquillera hasta la llegada de *Frozen*. Basta recordar la escena de la incineradora de basura, cuando todos se cogen de la mano creyendo que van a afrontar la muerte, a quien no se le escape una lagrimilla es que tiene un trozo de gomaespuma en lugar de corazón. Como si con ese momento no hubiéramos tenido bastante, en su desenlace nos muestra el inexorable ciclo de la vida, la pérdida de una infancia que ya no volverá y, y... en fin, que se nos hace un nudo en la garganta.

E.T., el extraterrestre



Imagen: Universal Pictures

Apenas unos años antes un extraterrestre de aspecto aterrador y ácido por sangre nos había hecho recelar de los visitantes del espacio exterior, pero Spielberg quiso demostrar que también podían ser buena gente. Era feo a rabiar, de un color poco elegante y no se distinguía por su elocuencia, pero con sus grandes ojos y su aire inocente supo ganarse el cariño de los espectadores. Así que tras su accidentado paso por nuestro planeta verlo marcharse de vuelta con los suyos nos dejó más mohínos que Arias Navarro anunciando el deceso del Caudillo. Un hito en la historia del cine del que ya hablamos con más detalle [aquí](#).

El hundimiento



Imagen: Constantin Film

¿Acaso no nos dicen continuamente que debemos perseguir nuestros sueños? Pues Hitler



también tenía uno. Pero a veces la realidad es tozuda y se empeña en sabotear cualquier plan que tengamos y entonces lo que nos queda es la lírica del fracaso, la tragedia del hombre incapaz de escapar a su destino. Claustrofóbica y desesperada, al igual que en *E.T.* vemos cómo va estrechándose el cerco en torno al protagonista, un entrañable cascarrabias al que tampoco queda más opción que la huida del mundo aunque dejando un recuerdo perdurable en quienes le trataron, en este caso la secretaria que a la manera de Elliot es testigo inocente de todo lo que ocurre. Una de nuestras películas favoritas de llorar, junto con *Yo soy Sam* y *El diario de Noa*.